



CANCION

DEL TROVADOR,

CON OTRAS NUEVAS.

Un tiempo fue que en cítara sonora,
 Gloria y amor el Trovador cantó;
 Brilló en la lid su espada vencedora,
 Y lauros mil á su beldad rindió:
 Ora infeliz en llanto y desventura,
 Trocó su bien en malhadado amor;
 Tú que cruel causaste su amargura,
 Ten ¡ay! piedad, del triste Trovador.

No se oye ya la voz de su dulzura
 Alzar de amor el himno en el festin,
 Ni el canto audaz que inspira la brabura
 Hace latir el pecho al paladin:
 Errante ya, y en estrangero suelo,
 Llorando está su malhadado amor:
 Tú que cruel causaste su amargura,
 Ten ¡ay! piedad, del triste Trovador.

El ronco son de belicosa trompa,
 Lamó tal vez á la sangrienta lid,
 Y entre el rencor de la guerrera pompa,
 Pronto marchó alegre el adalid:
 Lánzase, y vana es su esperanza,
 No encuentra fin su malhadado amor:
 Ansia morir, y en la enemiga lanza,
 No halla piedad, tampoco, el Trovador.

La imágen fiel de su adorada hermosa
 Mira brillar en ilusion falaz,
 Vela despues fugarse presurosa
 Sin atender al ruego de piedad:
 Nunca jamas su desventura impía
 Podrá calmar con su delicia amor;
 Tan solo ya bajo la losa fria,
 Puede encontrar piedad el Trovador.

Si hay una flor que cojes, ó enemiga,
Para adornar mi fúnebre ataud;
Seré feliz el dia que consiga,
Dejar alli dormido mi laud:
A tí mi bien los últimos gemidos,
De su laud dedica el Trovador,
Y el corazon, suspensos sus latidos,
Quiere á tus pies agonizar de amor.

Yo de tu voz la armónica dulzura
Sentí feliz mi pecho penetrar,
¡Ah! yo te ví, romántica figura,
Con tu sendal tus lágrimas lavar,
Y ahora por fin en mi afliccion me dejas,
¡Ah! compasion pedia mi dolor:
Ven ángel, ven, que al escalar mis quejas,
Quiero á tus pies agonizar de amor.

Yo, Trovador, yo pobre y sin fortuna,
Osé mirar las gracias de tu tez....
¡Ah! yo te ví mas bella que la luna,
Yo te adoré, perdona mi altivez:
Sin otro bien que su salud inerte,
¿Qué es para tí tan mísero amador?
Piedad por Dios.... no quiero merecerte,
Quiero á tus pies agonizar de amor.

Te ví por fin::: acércate ángel mio,
A tí mi bien, y solamente á tí
Dirigiré mi cántico sombrío,
Que dietará mi acerbo frenesí:::
Llegaste ya::: ¡Señor! ¡tanta suerte!
Y::: mi ribal::: no llegues::: ¡O furor!
Tu acero atroz herido me ha de muerte,
Vengo á tus pies á agonizar de amor.

Camina orillas del Ebro,
Caballero lidiador,
Puesta en la cuja la lanza,
Que mil contrarios venció.

*Despierta, Leonor,
Leonor.*

Buscando viene arbelante
A la prenda de su amor,
A su pesar consagrada
En los altares de Dios.

*Despierta, Leonor,
Leonor.*

Despacio viene la muerte,
Que está sorda á mi clamor:
Para quien morir desea,
Despacio viene, por Dios.

*Ay! adios, Leonor,
Leonor.*

No llores si á saber llegas
Que me matan por traidor,
Que el amarte es mi delito,
Y en el amar no hay baldon.

*Ay! adios, Leonor,
Leonor.*

Ms. 22.613

OTRAS

DEDICADAS A LOS OJOS DE SU AMADA.

Mil males sufro sin trecho,
Sufro desdenes y enojos,
Altivez, ira y despecho,
¡Cuánto no sufre mi pecho
Por esos hermosos ojos!

Desde el momento en que os ví,
Ojos de modestia llenos,
Mi corazon os rendí,
¡Pues qué mas quereis de mí,
Ojos alegres, serenos!

Si aunque me mirais severos,
Benignos me parecis,
¡Qué gloria no fuera el veros
Piadosos, cual ya debeis,
Ojos para mí hechiceros!

Apenas ojos nacisteis
En los régios mántuos lares,
Ya envidia y amor les disteis,
Y despues la gloria fuisteis
Del humilde Manzanares.

Mas vuestra luz hechicera,
Ojos dó anida Cupido,
Es hoy la timbre primera
De la apacible ribera,
Del Turia hermoso y florido.

Donde quiera que os fijeis,
Ojos llenos de beldad,
Felices alli vereis
Como siempre egercereis
Vuestro imperio y magestad.

Si acostumbrados estais
A alcanzar siempre victoria,
No aparteis de la memoria
Que á vuestro esclavo tratais,
Ojos cubiertos de gloria.

Una mirada de amor,
Benignos en mí lanzad,
Y aliviareis el dolor
De un humilde Trovador,
Que perdió su libertad.

Si fiero rival un sí
Os demanda sin consuelo,
Mas sin escuchar su anhelo,
Decís *no*, sois para mí,
Ojos mas bellos que el cielo.

Ojos vivos de luz clara,
Cual resplandeciente aurora,
Si poseeros lograra,
Mi dicha jamás trocara
Por cuanto el mundo atesora.

Fuisteis, pues, sois y sereis
El timbre de mis amores,
En mí siempre encontrareis
Un esclavo en quien fijeis
Vuestros claros resplandores.

Si aquel que una vez os ve,
Mil veces jura adoraros;
Yo que siempre os contemplé
Lleno de entusiasmo y fé,
¿Pudiera dejar de amaros?

Si el hado feliz quisiera
Mirarme con faz piadosa,
Llamaros quizás pudiera
»Ojos de mi compañera,
Ojos de mi tierna esposa.»

No lo esperéis, no, hechiceros,
Ojos que fino yo adoro,
Que mis delicias son veros,
Toda mi gloria quereros,
Vuestra luz es mi tesoro.

FIN.

Valencia: Imprenta de LABORDA, calle de la Bolsería, donde se hallarán con
otras diferentes al estilo del día, propias para acompañar
los aficionados con la guitarra.